

el proyecto de la Comisión, y es, que no estando hoy á su cargo la formación de un plan general de Beneficencia pública, sino el estudio de un problema aislado que constituye otra de las formas especiales que puede revestir la miseria, hubo de enlazar su sistema con los datos jurídicos preexistentes, es decir, con la ley penal que nos rige, con los reglamentos generales y con el conjunto de instituciones de beneficencia en nuestra Ciudad establecidas, no siendo su ánimo invadir las atribuciones de ninguna de ellas, sino suplir sus vacíos y complementarlas en lo posible.

Ahora bien; el proyecto que recomienda la Comisión, formado con arreglo á nuestra legislación positiva y cimentado sobre las importantísimas consideraciones de economías social que se alegarán mas adelante, estriba sobre las siguientes bases:

1ª El establecimiento de una Caja de socorros compuesta de elementos diversos entre los que comprende nuestra localidad, inspeccionada por la Administración municipal y dirigida por particulares á semejanza de la Caja de aborros.

2ª La Caja se constituye bajo la base de las suscripciones voluntarias y el patronato de la Administración local en calidad de subsidiario para el caso accidental de que alguna vez falten recursos en aquella.

3ª Establecida la Caja de socorros, y demas instituciones complementarias que se indican en la base 10ª, se prohibirá absolutamente la mendiguez.

4ª Recibirán tan solo el auxilio, una vez constituida la Caja, aquellos á quienes se encuentre de hecho mendigando y quede moralmente probado que tenían necesidad racional de mendigar. En adelante podrán reclamarlo tambien cuantos vayan teniendo la misma necesidad. Quedan, pues, excluidos los vagos y los inválidos que reciben socorros periódicos de las demas instituciones de beneficencia establecidas.

5ª Es condicion necesaria, asimismo para alcanzar la subvencion de la Caja que el mendigo cuente seis meses de residencia en Barcelona, ó en sus suburbios ó en los pueblos inmediatos. Los Reglamentos determinarán previamente los pueblos de la provincia á los cuales deba extenderse el beneficio, teniendo en cuenta principalmente los puntos donde suelen pernoctar aquellas personas que pordiosean durante el dia en Barcelona.

6ª El socorro referido se proporcionará á las personas que están en el caso de reclamarlo en virtud de los artículos anteriores sin la pérdida de la libertad y pudiendo vivir al lado de sus familias, mediante un título ó bono que expedirá la Junta de la Caja, válido tan solo mientras dure la necesidad racional de mendigar que lo ha originado. Los Reglamentos de la Caja determinarán preventivamente cuales medios de fiscalización deben practicarse para que no se abuse de la caridad de la Junta.

7ª El socorro podrá consistir en efectos ó en dinero, ó ambas cosas á la vez según el criterio de la Junta.

8ª Las personas á quienes se encuentre mendigando despues de creado el bono y prohibida la mendiguez, á la primera y segunda infraccion del bando prohibitivo, serán conducidas ante la autoridad local, quien tomará nota de su nombre, apellido, vencion y naturaleza, y les amonestará convenientemente. El que por tres veces distintas y con intervalo de veinte y cuatro horas fuere sorprendido mendigando, será enviado como mendigo habitual á la jurisdiccion ordinaria para los efectos del Código penal.

9ª Los pobres, así extranjeros como regnicolas, que despues de prohibida la mendiguez continúen pidiendo la limosna por carecer de la condicion de residencia y no serles dado impear el bono, quedarán sujetos á las disposiciones correspondientes en virtud de las Leyes, Reglamentos administrativos, y tratados internacionales vijentes.

10. Cuando se constituya la Caja se creará tambien un Asilo de mendicidad con carácter de voluntario, organizándolo bajo las bases que determine una Comisión local de personas competentes nombradas por la Municipalidad, y previo el dictamen de la sociedad económica barcelonesa. En este asilo podrán albergarse tambien los extranjeros y los que careciendo de la condicion de la residencia no están en el caso de demandar el bono. La Comisión que ha de emitir su dictamen sobre la fundacion de este establecimiento excogitará los recursos con los cuales pueda constituirse. Se procurará que la obligacion del trabajo sea una de las bases fundamentales de esta institucion.

11. Los inválidos á quienes de hecho no socorran las demas instituciones de beneficencia podrán pedir el bono estando en condiciones para mendigar; pero si despues de obtenerlo son sorprendidos mendigando sufriran la pena que correspondá según los Reglamentos.

12. La autoridad municipal es la encargada de iniciar y hacer cumplir las bases contenidas en este proyecto, y la que publicará la prohibicion de mendigar cuando la suscripcion voluntaria haya suministrado los recursos suficientes para que la Caja pueda funcionar durante determinado período y esté establecido bajo las referidas bases el asilo de mendicidad. Para el

cumplimiento de la base 9ª en lo que hace relacion á los extranjeros se observará la misma forma prescrita en las leyes y tratados vijentes.

Veámos ahora los fundamentos en que ha debido apoyarse la Comisión para admitir el proyecto referido.

El que se haya fijado atentamente en la reseña histórica de las diversas medidas adoptadas hasta ahora para resolver el problema que nos ocupa; debió notar que dos tendencias encontradas luchan á brazo partido en el campo de la beneficencia pública: la que todo lo fia á la accion del Estado y la que aparece cimentada sobre la iniciativa individual. La Comisión de suyo inclinada á la descentralizacion de la caridad cuando los pueblos encierran vitalidad suficiente para verificar por sí mismos lo que oficialmente podría hacer el elemento administrativo, creyó que lo más oportuno tratándose de Cataluña, donde todo lo vence y arrolla siempre la actividad y celo del hombre, era confiar á una Junta de socorros formada de las distintas influencias que la localidad comprende, y armonizadas prudentemente, el planteamiento de una compensacion en favor de aquellos que estuvieran en lejitimas condiciones para mendigar.

La accion del poder, sin embargo, habia de aparecer como respectiva en la administracion de la Caja, para mayor garantía de acierto y en cumplimiento de la Ley de Beneficencia que actualmente nos rige.

En cuanto á los recursos sobre los cuales debia la Caja cimentarse adoptó la Comisión el sistema de Mr. Magnitot, que levanta su plan económico bajo la idea de un público llamamiento hecho al sufragio universal de la caridad, ó lo que es igual, bajo la idea de las suscripciones voluntarias. Sabia la Comisión, en primer lugar que la prohibicion de la mendiguez, eliminando del socorro á los vagos y á los que reciben auxilios periódicos de las demas instituciones de beneficencia, limitaría ya en gran parte el censo de los verdaderos mendigos como sucedió en el departamento de la Nièvre; y ensayando un balance probable de la cantidad que hoy se invierte como limosna en favor de los pobres y de su relacion con la cifra aproximada de los mendigos que pululan en nuestra ciudad, hubo de concluir que, convenientemente cercenado el número de las personas que pudiesen aspirar al socorro y repartido este de una manera racional y discreta, sobrarían recursos en la Caja para atender al objeto de su instituto. Harto tuvo en cuenta la Comisión que, quitando de la vista del público á los mendigos, faltara quizás el contingente de lo que llamamos ahora caridad excitada ó no deliberada; pero advirtió tambien que entónces se acrecentará paulatinamente el de la caridad reflexiva, porque muchos destinarán voluntariamente una levisima parte de su renta á la caridad si saben que con ella han de secar lágrimas amargas de desconsuelo, cicatrizar hondas heridas y no estimular deplorables vicios.

De todos modos era prudente hacer entrar como subsidiario en el proyecto el patronato de la Administración local para el caso meramente accidental de que la suscripcion no rindiese en un tiempo dado todos los recursos necesarios y así lo hizo la Comisión aceptando en esta parte el precedente de la organizacion propuesta en favor de las Juntas de caridad. Con todo, siendo posible, aunque de todo punto improbable, que por dejar de rendir la suscripcion voluntaria el resultado ventajoso que esperamos viniese á gravitar sobre el municipio una carga onerosísima que difícilmente pudiese aquel sobreyerar no apelando á recursos fiscales de naturaleza parecida á la Ley de pobres de Inglaterra, la Comisión opinó que en tales casos, y cuando apareciesen agotados todos los medios lejitimos para sostener la Caja de socorros, antes que aceptar otros anti-económicos seria preferible reintegrar en el ejercicio de la mendicidad á las personas que no tienen otro medio racional de subsistencia, como tambien en períodos anormales y circunstancias altamente calamitosas, cuya gravedad hiciera imposible la aplicacion de todo sistema de auxilios. Como quiera, la base constante de la Comisión es el recurso de las suscripciones voluntarias, y difícilmente faltarían socorros suficientes para sostenerla, aun en circunstancias poco favorables, á favor de una administracion celosa y digna y avivándose discreta y oportunamente la llama inextinguible de la caridad cristiana.

En la base 3ª asienta la Comisión el principio de que debe prohibirse la mendicidad, y esto es justo porque no admitiendo el derecho de mendigar de una manera absoluta, sino relativamente á la necesidad que lo origina, es claro que una vez planteado el conjunto de medio que proponemos para atajarla, lo más lógico entónces es hacer ilusorio el derecho, sobre todo teniendo en cuenta los inmensos peligros é inconvenientes morales que trae á su alcance la mendiguez. Si en el fondo de nuestro problema hubiera solo una cuestion de beneficencia y de necesidades lejitimas, fácilmente se comprende que creado el socorro seria ya ocioso de todo punto prohibir la costumbre de mendigar; pero desde el momento en que

para alcanzar el auxilio se requieren determinadas y especiales condiciones, desde el momento en que todos reconocen que al lado de la mendiguez orijinada por la necesidad existe y medra siempre la fomentada por el vicio, ¿cómo esperar que se llevase á buen término el plausible resultado que anhelamos sin la prohibicion de aquella costumbre?

(Continuará.)

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

Don Leon Santana, Secretario del Juzgado de Paz del Corozar,

CERTIFICA: que en los autos de juicio verbal de faltas, seguidos por Don Juan Segundo Febus contra Gavino Alvelo, ambos vecinos de este partido, por haberle injuriado de palabras graves; ha recaido una sentencia que copiada, dice como sigue:

“En el pueblo del Corozar, á los diez y nueve dias del mes de Setiembre de mil ochocientos setenta y tres; el Sr. Juez de este partido Don Jaime Bou, constituido en audiencia, dijo: que vistos estos autos de juicio verbal de faltas, promovidos por D. Juan Segundo Febus, contra Gavino Alvelo, ambos vecinos de este pueblo, por haberle injuriado de palabras graves, á consecuencia de no permitirle Febus, el que se introduce en sus terrenos.

Resultando: que el demandado fué citado en debida forma por primera y segunda vez, para que concurriese á este Juzgado á contestar la demanda interpuesta, sin que haya comparecido en los dias y horas señalados con aquel fin, por lo que se le acusó en rebeldía.

Considerando: que la no comparecencia del demandado, indica su culpabilidad y el ser verdaderas las injurias inferidas; debia de fallar y fallaba: que Alvelo sufra la correccion de ocho dias de Cárcel, apercibiéndosele para que en lo sucesivo se abstenga de cometer otras faltas, siendo de su cuenta las costas causadas en el presente juicio. Publíquese esta sentencia en la forma que marca la Ley; y por ella juzgando, así lo mandó y firma el expresado Sr. Juez, por ante Nos los de asistencia que testificamos.—Jaime Bou.—De asistencia, Leon Santana.—José Santiago.”

Y para su publicidad y efectos que están prevenidos, expido la presente que firmo en el Corozal á veinte de Setiembre de mil ochocientos setenta y tres.—Leon Santana, Secretario.—V.º B.º, Bou. 1

Secretaría del Juzgado de Paz de Cágua.

En la demanda de juicio verbal seguida por D. Juan Santos Hernandez, del vecindario de Gurabo, contra D. José Tenorio, Administrador de Correos de ese pueblo, en cobro de treinta y un pesos, correspondientes al descuento, que debió hacer al Conductor de Correos D. Eduardo Rodriguez, según orden que recibió de la Administración general del Ramo; no habiendo concurrido el demandado, no obstante habersele citado en forma según consta de autos, se le condenó en fecha trece del actual en su ausencia y rebeldía, al pago de los expresados treinta y un pesos y costas en término de quinto dia; señalándose los Estrados del Juzgado para las notificaciones y demas diligencias que correspondan.

Y en cumplimiento de lo prevenido en el art. 1,190 de la Ley de Enjuiciamiento Civil, libro la presente para su publicacion en el Periódico Oficial de la Provincia.

Cágua, Agosto 20 de 1873.—Pedro Bayonet, Secretario.—V.º B.º, Pedro Más. 1

Don José R. Aponte, Secretario interino del Juzgado de Paz de Maunabo.

CERTIFICO: que en los autos de juicio verbal seguidos en rebeldía por la sociedad Comercial Bernardo Coll y Compañía, contra el panadero Angel Mº Rodriguez, se encuentra el fallo que á la letra copio:

“En el pueblo de Maunabo, á los diez dias del mes de Setiembre de mil ochocientos setenta y tres; el Sr. Juez de Paz, por ante mí el infrascrito Secretario interino, dijo: Vistos estos autos de juicio verbal interpuestos por la sociedad Comer-

cial Bernardo Coll y Compañía, contra el panadero Angel Rodriguez.

Resultando: que la demanda fué interpuesta en forma, y que la citacion fué practicada conforme está prevenido por negarse el demandado á suscribir la citacion.

Resultando: que la sociedad repetida, reclama la rendicion de cuentas á Rodriguez, de las harinas que le entregaron para la elaboracion del pan en su establecimiento.

Considerando: que el demandado dejó de concurrir al acto para que se le convocara, lo que deja presumir la mala administracion de las harinas.

Considerando: que á peticion del demandado practicó en este Juzgado por ante los testigos Don Antonio Villamil y Don Luis E. Vergnes, en la noche del dia seis, inventario de las harinas que existían en la panadería y de los demas objetos, cuyo inventario se une á estos autos sin que oportunamente dedujere su derecho en forma.

Considerando: que la no presentacion del demandado hasta las tres de la tarde que se le aguardó sin alegar causa justa que se lo impidiera, dió lugar á que los demandantes le acusen la competente rebeldía, según lo determinado en el artículo 1,173 de la Ley de Enjuiciamiento Civil; y

Considerando por último: que en la presente cuestion, están sufriendo los intereses de los demandantes por tales razones, dijo: que debia de fallar y fallaba en la ausencia y rebeldía de Angel Rodriguez, que la sociedad Comercial Bernardo Coll y Compañía, disponga libremente de sus harinas, toda vez que, queda desierto el paso dado á solicitud del Rodriguez respecto al inventario de las harinas: forme su correspondiente liquidacion de la cual dará cuenta con copia á este Juzgado, para unirla á estos autos, y que Rodriguez satisfaga en el término de cinco dias despues de presentada la liquidacion, la diferencia en que resulte perjudicada la sociedad con las costas de daños y perjuicios que se originen. Notifíquese esta sentencia á las partes, haciéndole en cuenta á Rodriguez, en los Estrados del Juzgado según los artículos 1,181, 1,182 y 1,190 de la Ley de Enjuiciamiento Civil; por esta su sentencia definitivamente juzgando lo mandó y firma el dicho Sr. Juez de Paz, por ante mí de que certifico.

—A. Elias Ortiz.—Bernardo Coll y Compañía.—José R. Aponte.”

Y para su publicacion en la Gaceta Oficial de esta Isla, libro la presente en Maunabo á once de Setiembre de mil ochocientos setenta y tres.—José R. Aponte, Secretario interino.—V.º B.º, A. Elias Ortiz. 1

Por este edicto cito y llamo al prófugo Ramon Avil, de estatura pequeña, color trigueño claro, ojos acarapachados, pelo castaño, nariz y boca regulares, como de veinte y tres años de edad, natural y vecino de Aguadilla; para que dentro de treinta dias que se señalan por único término, se presente en la Escribanía del actuario, á notificarse de la sentencia superior dictada en el rollo de la causa que so le siguió por esta.

Dado en Mayagüez á diez y seis de Agosto de mil ochocientos setenta y tres.—Belisario Alvarez.—Por mandado de S. S.º, Pedro M.º Martínez y Rivas. 2

SUBASTAS.

Escribanía de Juan Ramon de Torres.

En el juicio ejecutivo seguido por Don Rafael Palacios, contra Doña Anselma Bueno, sobre cobro de cinco mil pesos; se han mandado sacar á pública subasta, la casa embargada que es de piedra y azotea, ferrera, señalada con el número 37, situada en el pueblo de Rio-Piedras, calle del Comercio, colindante con la calle con D. Manuel Gonzalez y D. Juan Ubarri; cuya finca con todo lo á ella anexo, ha sido valuada en la cantidad de veinte y siete mil quinientas pesetas, ó sean 5,500 pesos; señalándose para su remate que se celebrará ante este Juzgado de Catedral, calle de la Fortaleza, 37 piso 2.º izquierda, á la una de la tarde del dia once del próximo mes de Octubre.

Y para la concurrencia de licitadores; fijo la presente en Puerto-Rico á diez y siete de Setiembre de mil ochocientos setenta y tres.—Juan Ramon de Torres. 1